

D. PEDRO MANUEL DE URREA

**Coplas estando triste porque yua
á vna aldea.**

Nunca medreys vos, Aldea
Y tan bien quien os fundó.
¿Por qué tengo de estar yo
Donde nadi estar desea?
Que cualquiera que me vea,
Dirá estoy mas retraydo
Que ninguno nunca ha sido
De mi linaje de Vrrea.

Yr de collado en collado
Siempre en monte como zorro,
Juzgadlo vos, aldeorro,
Si estaré yo descansado.
Según me aueis enojado
En ver esta cuesta arriba,
Si fuérades cosa viua
Ya os uviera degollado.

Pues andar siempre en la huerta
Tras zorzales con el arco,
Bien veys que tan poco abarco,
Qu'es cosa poco despierta:
Pues tal vida desconcierta
El deleyte más altiuo,

¿Cómo puedo estar yo viuo
Estando en la cosa muerta?

¡Y que por tiempo de vn año
Me tengais vos aquí preso!
¿Quien dirá que tengo seso
Haziendo yerro tamaño,
Donde, ni seda, ni paño
No vestiré, sino cuero,
Pues que no soy cauallero
Con la vida de hermitaño?

¡Caçar liebres ni conejos
Quando vá mucho á la larga!
¡Es la vida muy amarga
Yr tras grajas ni vencejos!
Los que entienden mis consejos
Yrán por alto volando,
Sin holgar d'estar hablando,
En la plaça, con los viejos.

Es vida contenplatiua,
Como frayle en monesterio;
Muy léxos de aquel mysterio
De la otra vida actiua;
Es un tragar la saliua
Como haze el enojado,
Quando en hablar no es osado
Y entre sí solo s'esquiua.

Es estar toda persona
Perpétuamente dó doman,
Como quando preso toman
Al de carta de corona
Que no sale aunque se encona;

Mas yo, sin hazer por qué,
No sé porqué aquí estaré
Donde nada se razona.

Aldea, en estos letijos
Hazeys mis velas surgir;
Mándanmelo consentir
La madre, muger y hijos.
Vuestras masmorras y fijos
Me tienen aquí presente,
Mas no viera yo otramente
Aziagos escondrijos.

Juzgad quán clara passion
Es esta que se me dá,
Que esté yo donde no está
Otro de mi condición.
Yo con muy gran intencion
Me muero aquí sepultado,
Como en guerra el mal armado
Con valiente coraçon.

Y ni sé donde me vaya;
No puedo yr dó mas veo,
Porque me lieue èl deseo
Lo que la obligacion traya:
Aunque aquí el alma desmaya,
Son tales aquí mis prendas,
Que adrede y muy á sabiendas
Me hazen tener á la raya.

Pensarán más de quinientos
Por qué estoy yo retraido:
¿Será baxo mi sentido?
¿Pequeños mis pensamientos?

Van errados estos cuentos;
Mal canpo y buena simiente,
Mucho aprouecha en la gente
Los naturales cimientos.

Pero ya, pues mi ventura
Me tiene ya en tal comedio,
Qué ni medio ni remedio
No hallo para soltura;
Pues esta vida me dura
Dó nunca me yrá muy bien,
No quebralla con desden,
Mas sufrilla con cordura.

Esta presion cortés mia
De vida de tortolylla,
Que yo sé que haze manzilla
A quien quiere mi alegría,
Pues mi libre fantasía
Podrá yr quando quisiere,
Sufra este tiempo que fuere
Con las muestras de falsía.

Porque andar mucho entre gente
Avnque al cuerpo es beneficio,
Para el alma está gran vicio
De contino muy presente;
Y el que quiere ser prudente
En esto ponga desuio,
Porque es caer en el rio
Pensando andar por la puente.

No digo siempre dexar
Por la aldea la ciudad,
Porque con la soledad

Tan bien se puede pecar;
Mas las dos cosas juntar,
Vida plaziente y penosa,
Que estar siempre en vna cosa
Vicio se puede llamar.

Fin.

Aldea, ved mi deseo
Que del vuestro se destierra,
Pues que vos soys buena tierra
Para tapias, segun veo.
Mas, segun lo que yo creo,
Tanto tiempo aquí se muere,
Que quando de aquí saliere
En vos haré jubileo.

Carta de D. Pedro Manuel de Urrea.

A la muy noble y virtuosa señora D.^a Maria de Sesé, su mujer.

SEÑORA:

Ufano y muy contento pensamiento es el mio, pues que veo que del mayor lazo y peligro que Dios acá puso soy librado, porque, como todos los sabios dizen, nuestro vivir es tan fatigoso, que desde la cuna hasta la huesa andamos enbueitos en trauajos, el mayor de todos los quales es aquel que viene á causa del casamiento, descubriéndose adelante cosas para que las voluntades estén dañadas, y esto es un lago donde muchos caen, unos por amores, otros, porque teniendo ojo al interesse, olvidan lo que más conviene; y por otras muchas maneras vemos en muchos

estados, unas públicas y otras secretas, angustias que nichilan todos los bienes; y como yo de todo esto me halle libre, ¿con qué lengua podré dar á Dios todas las gracias devidas, ni á vos, Señora, agradecer todo lo que es razon? Porque, cierto, el que en tal compañía acierta, no dexa á la fortuna cosa en que ella pueda vsar de enojo; este es el que ante teniendo temor á la fortuna, viene á ser temido della; el que deste bien se halla ageno, no ay bien que le venga ni fatiga que se vaya, y pues, con vos, Señora, me ha dado Dios tanto contentamiento, no sé con qué pueda pagallo sinó con tener el amor tan crecido y firme, que ni pueda mudarse, pues ay para ello tantas razones, que vuestras muchas virtudes serían acusadoras contra mí, quanto más que, sobre tener honestidad tan crecida vuestra gentil persona, es tanto hermosa, que yo no me podría mejorar: en donde vereys mis pasos seguir, Señora, á los vuestros, y no hazer lo que hazen otros, que dexan lo mucho y bueno, por lo poco y malo; que estando casados con muy gentiles damas buscan otras de baxa manera y feas. Que es como el cuchillo que cansado de cortar gallinas, se afila en una piedra. De lo qual, Señora, vos podeys ser cierta, que ni hasta aquí, ni de aquí adelante, no ha venido, ni verná cosa que á vos sea enojo; y á mi juicio, ni las largas ausencias, si vinieren, no tendrán fuerça para vencer mi ánimo contento. Sobre el qual contentamiento he hecho vna obrezilla en donde publico la publicada dicha que con vos he tenido. A sido mi voluntad dezir esto, porque la onestidad de continuo deue ser loada, porque así como menguan los vicios con las reprehensiones, crecen las virtudes con las alabanças, y porque de vuestro buen principio y medio no me espera sino semejante fin: vuestra virtud y mi contentamiento he querido poner en esta obra, la qual vá debaxo desta carta para que vos, Señora, la leays, que yo, viendo quán poco caso se hace del trobar, ya no curo mucho dello, porque se tiene por yerro el tal

exercicio, que parece estar hombre sin cuydados quando en esto entiende mucho.

Fin.

A D.^a Maria, su mujer.

Los que conocen el mal
 Són los que estiman el bien;
 Los otros hazen desdeñ
 No teniéndolo por tal.
 Muchos bienes dió Natura;
 Mas el de mayor valía
 Que ella dá,
 Es aquel que siempre dura,
 De la buena compañía
 Donde está.

Es un nudo el casamiento
 Que no puede deshazerse;
 Por donde por no perderse
 Cada qual anda con tiento.
 Que vemos ser una cosa
 Donde muchos se destierran
 Si no despiertan;
 Que, en cosa muy peligrosa,
 Muchos mas son los que yerran
 Que los que aciertan.

Yo, viéndome ya librado
 De peligro tan profundo,
 No doy las gracias al mundo
 Sino á Dios que me ha guardado.
 Desmayan nuestros saberes
 Si Dios no guarda de arriba;

Cierto veo,
Que en los hechos de mugeres
Es la cordura catiua
Del deseo.

Aunque fortuna me siga
Con males tras mi persona,
Mi voluntad lo perdona,
Pues en esto me fué amiga.
Hizo ser mi nacimiento
Segundo y desposeido
De la hazienda,
Mas despues, al casamiento,
En mi pequeño partido
Hizo enmienda.

No digo de las riquezas,
Pues muchos pobres las tienen,
Mas de otros bienes que vienen
Que son mayores bellezas.
El que fuere gran Señor
Gana fama en los Estados
Con estrangeros;
Mas mirando, ay bien mayor:
Los grandes no son loados
Por dineros.

Lo que agradezco á ventura
Es que me dió por muger
La hermosura y el valer,
La riqueza y la cordura.
El que con esto se halla
Puede dezir se libró
De la guerra
De este mundo, qu'es batalla,

Y Dios que más bien le dió
Que ay en la tierra.

Dando yo gracias al Cielo
Y á la santa trinidad
Con alegre voluntad
Por ser fuera de recelo;
Porque ya cosa liuiana
No traerá inconuenientes
De cuydados,
Estuue con grande gana
Lo supieran mis parientes
Los finados.

Con esta gana contenta
Sin temeroso sentido
Estuue tan adormido
Que no vi cosa que sienta.
Sin saber cuánto ha pasado
De tiempo, me desperté
Muy ligero,
Que fué sueño muy holgado,
Y junto conmigo hallé
Vn cauallero.

Díxome, ¿no me conoces,
Don Pedro Manuel de Urrea?
A quien gran bien te desea
Óyele y no te alboroces.
Soy aquel que te engendró,
Que mi sangre en tí se encierra
Segun ví;
Soy aquel que se partió;
Quando veniste á la tierra
Me partí.

Oyendo yo estos antojos
 Con esfuerzo no liuiano,
 Llegué y besé la mano
 Con lágrimas en los ojos.
 Diciendo con osadía,
 Sabiendo ningún recelo
 Me vendrá:
 ¿Dexa vuestra Señoría
 La gloria del bien del cielo
 Y viene aca?

Dixo: sí, para contarte
 Lo que te ha dicho tu madre;
 Que si viuera tu padre
 Te uviera dado más parte.
 Quando despedí la vida
 Por la que no ha fin jamás,
 Me pesó,
 Que en aquella despedida
 A Trasmoz solo y no más
 Te quedó.

Viendo lo que uvo hablado,
 De rodillas á él llegué
 Y las manos le besé
 Con el coraçon quebrado;
 Díxele: Señor, Señor,
 En mi desdicha partiste
 Tú dichoso:
 Fuiste á ver al Salvador;
 Yo, triste, quedé en lo triste
 Sin reposo.

Un dolor me veo tener
 Entrando tú en blancos paños;

Por no pasar de cuatro años
 No te pude conocer.
 Mas despues por tu memoria
 Te conocí por la onra
 De tu fama:
 Acá fama y allá gloria;
 No tuuiste acá desonra
 Ni allá llama.

Mas quando sin tí me ví
 Que tan triste yo quedé,
 ¿Por qué yo no te alcancé
 O tú no alcanzaste á mí?
 Que en quitar lo que baldona,
 Escusado es ya que ande
 Mi porfía,
 Que en perder yo tu persona,
 ¡O qué pérdida tan grande
 Fué la mía!

La onrra que nos ganaste
 Con ella sólo viuímos;
 Que ninguna más tuuímos;
 ¡Tanta fué la que dexaste!
 Quando partiste de aquí,
 Que fueste al gozo conplido
 Sin letijo,
 Te diré qué fué de mí,
 Porque sepas lo que ha sido
 De tu hijo.

Al tiempo que tu subida
 Començaba yo á subir:
 Començaba mi viuir
 Quando se acabó tu vida.

Yéndome reconociendo,
Ví me quedaban mil daños
Sin libertad,
Y así andando, viuiendo,
Hasta diez y nueue años
De mi edad.

Despues fortuna el dolor
Voluió plaziente alegría,
Dándome tal compañía
Qual tú tuuiste, Señor.
Mas por más bien que me ha dado
Fortuna con tal corona
Gozos buenos,
De contino yo he hallado
La falta de tu persona
Mucho ménos.

Respondióme, y dixo así:
Quando la deuda pagué,
A cuydado me allegué
Por despedirme de tí.
Allá dó estaua en la gloria
Rogando á Dios, que á ninguno
Diesse huegos,
Me fué plazer la victoria,
Que te dió Dios trino y uno
Por mis ruegos.

Dixe: ¡si vieses qué ha hecho
Mi casa tanto luzida!
Díxome: ya sé que es vida
De vida onrra y prouecho.
Acá en este baxo ser
Todo ombre deue buscar

Más que quiere;
No naçe con el naçer,
Porque al tiempo del casar
Naçe ó muere.

Bolui diziendo: Señor,
Mira, pues, como nací,
Que despues que así me ví
Jamás me he visto dolor.
Que todo se me concierta,
Pues no conuienen enmiendas
En tal mujer,
Que quando en tal no se acierta
Vemos las grandes haziendas
Deshazer

La hazienda queda robada,
Cansada y muerta la vida;
La onrra queda perdida
Y la holgança ajenada.
Todas onrras se destierran
En llegando aquel difamo
Al discreto:
Que tantos males se allegan,
Quando vemos el que es amo
Ser sugeto.

Que si dizen que es corona
La mujer de su varon,
Tanbien puede ser pregon
Que todos daños pregona.
Quando ellas no son tales
¡Quán gran trabajo que viene
Siempre allí!
No sé que mayores males

Que aquellos que el hombre tiene
Cabe sí.

Unas hazen los estados
Con pequeña ayuda dellos,
Y otras en llegando á ellos
Los tienen muy derribados.
Unas de contino harian
Los bienes siempre creçer
Sin enojos,
Las otras destruirian
Todo quanto pueden ver
Con los ojos.

La buena es bien que se vió
Que arriba, en la mayor gloria,
Tuuo Dios grande memoria
De aquel á quien gela dió.
La otra, á los desdichados
El todo bien y gobierno
Les oluida;
Quiso Dios, por sus pecados,
Que tuuiesen el infierno
En esta vida.

¡Pues cuántos bienes mereçe
La que con bien es conforme,
Donde ningun caso ynorme
Jamás della se parecel
La que trabaja en echar
A todo su bien y abrigo
En destierro,
Dios sólo le puede dar
Aquel deuido castigo
De su yerro.

Donde claro se concluye,
Que pequeña y grande renta
Con las vnas se acreçienta,
Con las otras se destruye;
Y bien uyiendo mirado,
Sin que la culpa haya sido
Nada nuestra,
Lo pequeño aumentado
Y lo muy grande abatido
Se nos muestra.

Al que tal bien Dios ha dado
Tiene un bien que está sin par;
En su casa sin pesar,
Y de fuera sin cuydado.
¿Cómo podrá á Dios seruir
Tanto quanto es razon
Por lo que viene,
Ni á su mujer dezir
La sobrada obligacion
Que le tiene?

Yo diziendo estas razones,
Díxome la compañía,
Que muy gran razon tenía
De á Dios hazer oraciones:
Y queriendo yá dexarme,
Como otra vez me dexó
Con su muerte,
Començó así á hablarme,
Las palabras que me habló,
De tal suerte:

Don Pedro, hijo, los bienes
De muger, que mucho biua,

Yo te los uve de arriba
 Con otros deudos que tienes:
 Yo me voy en estos puntos,
 Yo rogaré sin letijo,
 Tú y tu madre
 Que subais, siendo defuntos,
 Donde vereys á Dios hijo
 Cabe el padre.

Hallándome yo espantado
 De caso tan espantoso,
 Fuí buscando mi reposo
 Por hallarme reposado.
 Allí donde está el mayor,
 Donde tengo el pensamiento
 De contino,
 Llegué perdiendo el temor
 Deste sueño tan contento
 Que me vino.

Habla con su muger.

A vos, Señora, me allego,
 Que me soys mil corazones:
 Que aunque tenga mil passiones
 Se me bueluen en sosiego.
 A vos, que soys mi alegría,
 Que jamás no me dejais
 Ver querella;
 Vos, que hazeis mi fantasía
 Alegre, sabiendo estais
 Vos en ella.

Algunas que vemos ser
 De tan liuiano sentido,

Que aquello que ama el marido
 Aborrece la muger;
 A vos cordura y razon
 Os anda siempre leuando
 El cuerpo preso;
 Onestidad, discrecion,
 Anda siempre acompañando
 A vuestro seso.

Y pues, Señora, os preciays
 De onestidad que teneys,
 Sed cierta que manteneys
 Mucho más que no pensays.
 Las alabanças sobradas
 De honestidad y cordura,
 Es honrra presta:
 Biudas, donzellas, casadas,
 No hagan caso de hermosura
 Desonesta.

Porque siempre así se vió,
 Que cualquier muger errada
 De ningunos es loada,
 Ni avn de aquel por quien erró;
 Guárdense siendo seruidas,
 Que huegos presto se encienden
 En hermosas;
 Mas en tanto son tenidas,
 Quanto más caro se venden
 Todas cosas.

Yo puedo bien reposar
 No teniendo que temer,
 Pues que veo en mi poder
 Cosa de tanto estimar.

No tengo miedo á dolor,
 Pues que tambien me asegure
 Mi alegría,
 Que con descanso mayor
 No hay cuydado que me dure
 Más de vn dia.

Fin.

Así yo puedo dezir
 Tal bien en vos veo y ví,
 Que me ha dado Dios aquí
 El mayor bien de biuir.
 Y pues esto he yo alcançado,
 No me cumple querer más
 Bien de aquello,
 Por lo qual quedo obligado,
 De á Dios siempre jamás
 Seruir por ello.

Romance.

En el plaziente verano,
 Dó son los dias mayores,
 Acabaron mis plazerres,
 Començaron mis dolores.
 Quando la tierra da yerua
 Y los árboles dan flores;
 Quando aves hazen nidos
 Y cantan los ruyseñores;
 Quando en la mar sosegada
 Entran los naegadores;
 Quando los lirios y rosas
 Nos dan los buenos olores;

Y quando toda la gente
 Ocupados de calores,
 Van aliuiando la ropa
 Y buscando los frescores;
 Dó son las mejores oras
 Las noches y los albores,
 En este tiempo que digo
 Començaron mis amores
 De una dama que yo ví,
 Dama de tantos primores;
 De quantos es conocida
 De tantos tiene loores.
 Su gracia por hermosura
 Tiene tantos seruidores
 Quanto yo por desdichado
 Tengo penas y dolores;
 Donde se me otorga muerte
 Y se me niegan fauores;
 Mas yo nunca olvidaré
 Estos amargos dulçores,
 Porque en la mucha firmeza
 Se muestran los amadores.

Villancicos.

I.

¿Qué aprovecha, Pascualejo,
 El querer á la zagala
 Pues no merezco su gala?

Cualquiere zagal en vella
 Le tiene luégo cariño;
 No siento viejo, ni niño,

Que no muera por querella.
Si tú vieses sus respingos
Con su muy graciosa gala,
Dirías ser gran zagala.

Vierasla tanto chapada,
Muy ricamente vestida,
Con gorguera retorcida
Y vna cinta oripelada,
Saltando con mil saltillos;
Más que ninguna zagala
En hermosura y en gala.

Salió á la plaça una fiesta
Vestida de mil colores,
Que más de tantos pastores
Descompuso en ser compuesta.
¡O Pascual, si me quisiesse
Aquesta linda zagala
Que es para baylar en sala!

Fin.

Zagala de tal respingo
Nunca vieron los nacidos,
Pues que deja amodorrados
A Pedro, Pascual y Mingo.
Yo triste ya no me cingo;
Despues que ví tal zagala
Ando siempre en ora mala.

II.

Tus beldades me cautiuan,
Que te veo muy lozana,
Hermosa çaragoçana.

Con gran plazer y alegría
Tan grande gracia retoça,
Pues en toda Çaragoça
No ay tu par en loçania.
Eres linda en demasia;
Ninguna çaragoçana
No puede ser más loçana.

Con tu saya la amarilla,
Y tus chapines pintados,
A todos das mil cuydados,
De nadi tienes manzilla.
La sortija y la manilla
Te hazen yr muy loçana,
Hermosa çaragoçana.

Vas, estirada la çanca,
Con largo y justo calçado
Y tu baylar mesurado
Gran sobra de tierra atranca.
Tan colorada y tan blanca
Como vna linda mançana,
Hermosa çaragoçana.

Sales tan chapa dorada
Quando sales los domingos,
Haziendo dos mil respingos,
Que turbas la garçonada.
Hazes tú con tu baylada
La sonada más galana,
Hermosa çaragoçana.

La gente que te percata
Lieua pasmadas las gestas,
Porqué de cara y de cuestas

Pareces hecha de plata.
 Baylando, alças la pata
 Como zagala loçana,
 Hermosa çaragoçana.

Mas eres tanto feroce
 Que escondes tu personaje.
 Que yo bien sé que trabaje
 El que bien te reconoce,
 Huyes del que te conoce,
 Escondeste como rana,
 Hermosa çaragoçana.

Tu baylar como ligera
 En el son tanto se funda,
 Que avnque naciste segunda,
 Mereces ser eredera.
 Que el zagal siempre te espera;
 Por verte andar tan liuana
 No bayla de buena gana.

Fin.

Baylar con tales antojos
 Quando en el mandil te tocas,
 Que te miran con las bocas
 Abiertas como los ojos,
 Tú quitas todos enojos
 Con tu buelta tan liuana,
 Hermosa çaragoçana.

III.

Ayer vino un cauallero,
 Mi madre á me namorar;
 No lo puedo yo olvidar.

Soy dél seruida y amada,
 El es de mí muy amado;
 Tan cortés y bien criado
 Que me tiene sojuzgada.
 Juró en la cruz de su espada
 Nunca jamás me dexar;
 No lo puedo yo olvidar.

Su vista ya me consuela
 Tanto quanto lo consuelo,
 Que si él tiene desconsuelo
 Lo mismo á mí desconsuela;
 Que viene con su vihuela
 Cada noche aquí á cantar;
 No lo puedo yo olvidar.

Su manera es tan discreta
 Quanto esté en ninguno biuo,
 Que si le tengo catiuo
 Él me tiene á mí sujeta.
 No es cosa que esté secreta
 Ambos y dos nos amar;
 No lo puedo yo olvidar.

Es tal su disposición
 Que me tiene tan contenta,
 Que me pondré yo en afrenta
 Por sacalle de passion.
 De su linda condicion
 No m'e podido librar;
 No le puedo yo olvidar.

Él es tan cuerdo y sabido
 Que no esperaua esperança;
 Que yo creo que él no alcanza

Que es de mí tanto querido.
 No debo poner yo oluido
 En quien bien me quiere amar;
 No le puedo yo olvidar.

Fin.

Si tarda en venir á verme
 Yo le quiero hazer saber,
 Como de su gran querer
 No e podido defenderme.
 Yo quererle y él quererme
 Ha de ser sin sospirar;
 No le puedo yo olvidar.

FRAY AMBROSIO MONTESINO

OBISPO DE CERDEÑA

Tractado del Santísimo Sacramento de la Hostia consagrada, metrificado por servicio de la duquesa del Infantado, Doña María Pimentel.

He visto por la razon,
 Que todo lo mide y pesa,
 Que ninguna discrecion
 Es mayor; ni devocion,
 Que la vuestra, gran duquesa.

Del Infantadgo en ditado,
 De virtudes en esencia,
 Porque el mas ilustre estado
 Os tenga por un dechado
 De excelencia.

Así que, razon me guia
 A servir con diestro aliento
 Desta nueva obra mia
 A vuestra gran señoría,
 Por la gran fe que le siento.

Porque guste la dulzura
 De Dios en pan de conhorto,
 Encubierto en su blancura